

# El Baluarte

Suscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—  
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7'50  
Ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.  
Número atrasado, 25 céntimos de peseta

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NUM. 293

Sevilla—Jueves 24 de Diciembre de 1903

AÑO XXVII

Triple Anís Balbontín (puro vino): 32 pe-  
setas arroba.—Feria 100, Sevilla.—(Se lleva á do-  
micilio.)

## Suspensión de sesiones

Por fin ha logrado Maura dar cima al presupuesto y disfrutar tranquilo las fiestas de Navidad. Ya no tendrá que exhortar á sus amigos ni prepararse contra las fieras amenazas de Villaverde, que ya parece más humano porque se le ha aprobado su obra económica, y se le ofrece sostener el saneamiento de la moneda, aunque permitiendo ciertas enmiendas y rectificaciones y una discusión amplísima en la que intervengan todas las minorías. Lo que no declara el Gobierno es si este proyecto será perfecto, ó si alternará con el de administración local, hijo segundón del actual presidente del Consejo.

El proyecto de escuadra, tal como se anuncia, parece ya una transacción del que tenía incubado Sánchez de Toca, y con el pensamiento de reorganización de la armada, expuesto desde el banco ministerial por el anterior ministro de Marina, Cobián. El Gobierno, en este sentido, se las promete muy felices y espera llevar á cabo ciertas inteligencias y suavizar asperezas durante el interregno de un mes en que las Cortes han de permanecer en clausura; y conste con que han de influir poderosamente en el ánimo de los primates conservadores ciertas advertencias para conjurar posibles y aun probables derrotas que obligarán al Gobierno á declinar sus poderes, con lo cual se precipitaría la caída del partido conservador y se impondría como consecuencia la disolución de las Cortes, que se trata de estirar todo lo humanamente posible, para evitar, por lo menos, que en el año que va á empezar se convoque á los comicios.

Los gobernantes y el sistema tienen un enemigo poderoso enfrente, fuerte en su disciplina y decidido á la acción, y quieren ir al gasto para tratar de alforjar los vínculos de estrecha unión, que hoy son tan íntimos y fraternales en el partido republicano, bajo la suprema é indiscutible dirección del Sr. Salmerón, consagrada por su acierto y por sus éxitos parlamentarios.

El primer paso ya lo han dado en el proyecto de capitalidad de Madrid, en el que, después de un acuerdo y de modificar el carácter del proyecto de ley que se presentó como capitalidad y hoy se discute como reintegro, se ha trabajado reservadamente á algunos catalanistas para que hicieran obstrucción, á fin de poner enfrente á los diputados catalanes republicanos contra los diputados republicanos elegidos por Madrid, observando el Gobierno una actitud de reserva sospechosa. Y con esto viene el proyecto de reformas de Barcelona, que se intenta llevar rápidamente, designando á Dato presidente de la comisión para que sirva de heraldo á un viaje proyectado para fecha próxima.

Estemos alerta y no nos dejemos sorprender ni llevar de arrebatos. Nuestros enemigos apelan á todos los recursos reprobados para producir escisiones en nuestro campo, y en este empeño están interesados hasta los liberales y radicales monárquicos; por eso conviene no dar calor á estos últimos en su anunciada excursión propagandistas, como hicieron nuestros correligionarios el año pasado. El que quiera público que le aplauda que se gane antes la opinión, poniendo la patria, la libertad y la democracia, por encima de todo, y con exclusión de poderes que son antitéticos á aquellas ideas.

A. A.

## Murmuraciones

No le habléis á los amigos de la Lotería de Navidad.

Todo el que ha jugado en Sevilla se da á los demonios desde que leyó en la lista: Madrid, Valencia, Madrid, Lugo, Madrid. ¡Todo se ha quedado en Madrid!

—¿Y el premio gordo?

En Madrid también; porque aunque se lo achacan á la Coruña, en la Coruña no parece, y viene á resultar—según dicen—que desde la Coruña lo remitieron á la Habana—¡qué casualidad!—y en la Habana se repartirán los doce millones de reales.

En un hermoso artículo inserto en este periódico, y firmado por nuestro querido colaborador *Mercurio*, se decía que, desde luengos años há, se viene perdiendo uno ó dos premios de los mayores, sin que haya medios factibles de poder averiguar quiénes son los agraciados.

Por no faltar á la tradición, este año se ha perdido el gordo.

Se dice que fué remitido á la Coruña, y que desde allí se marchó á Cuba en una lancha de pesca.

En esto sucede lo mismo que decía Leopoldo Cano de los carlistas:

“Los muertos en las trincheras resucitan en Madrid.”

¿A que, á pesar de haberse embarcado el premio gordo para las Américas, se cobra en Madrid el día que anuncian para el cobro?

Caballeros, ¡yo no sé qué diferencia hay entre un español y un asno!

En malicia, por lo menos, creo que tenemos los dos—el asno y el español—cuatro patas.

Y el rabo consiguiente.

A un colega de Málaga le hacen una pregunta—por correo interior según dice él—que no es curiosa, pero que es algo significativa.

Dicenle, ó preguntanle:

—¿En ciertas casas pueden permanecer contra su voluntad algunas desgraciadas mujeres?

Contestación:

—En cuanto les dé usted la libertad á que aspiran, corren á encerrarse otra vez en una prisión parecida.

Todas las leyes que se promulguen con artículos y más artículos, están de más.

Hay que promulgarlas con raciones de carne con patatas y el pan consiguiente.

Y no digo con trabajo, porque las pobres ó desgraciadas mujeres á que se refiere el suscriptor del colega susodicho, trabajan en su oficio, á pesar de estar encerradas contra su voluntad.

Mientras haya miseria, tiene que haber miserables.

Y como éstos, ó éstas, no pueden faltar para que haya en el mundo poderosos, que son los que nos hacen la vida alegre con sus goces y con sus fiestas, ¡velay!

En Granada han condenado á muerte á los autores de un horrendo crimen.

El telegrama que nos da cuenta de este hecho nos dice también que los procesados, al escuchar que los condenaban á morir en garrote, demostraron gran abatimiento.

¡No era cosa de dar las gracias encima!

Me parece á mí.

Pero...—¡y aquí está el gran consuelo—cuentan que un niño se les acercó, entregándoles medallas de la Virgen.

Y así, á los infelices condenados á muerte, les resultará:

Que los ahorcarán, ¡pero con medallas de la Virgen!

¡Para que crean en ella!

Oportunísimo ha estado el muchacho.

Hoy me ha pedido aguinaldos un guardia municipal...

¡y le dije que volviera luego, á la noche, á cenar!

El *Liberal* de Sevilla de hoy ha tirado la administración por la ventana.

Por cinco céntimos da:

Un número que tiene dos metros en cuadro.

Una participación para optar á un regalo de mil pesetas.

Un artículo titulado *Periquín*, que llena dos planas y un rabo.

La lista completa de la Lotería Nacional.

Y... una copita de aguardiente Balbontín (triple anís) á toda aquella persona que se tome la molestia de pasar por su redacción durante el primer día de Pascua, de cuatro á seis.

¡Cualquiera te hace la competencia, camará!

Un inspector de policía ha decomisado en Madrid una importante cantidad de pan frito de peso.

Y una comisión de panaderos visitó al señor Alcalde para decirle:

—¿Por qué se nos decomisa nuestro género?

—Porque sorprenden y estafan ustedes la buena fe de los compradores.

—¿Pero es que aquí—dijéronle los panaderos—nadie más que los políticos tienen derecho á robar lo que se pueda?

—Nadie más.

CARRASQUILLA.

## Archimonumental escándalo

Hemos observado en silencio el giro que se daba por los señores concejales al descubrimiento de las llamadas irregularidades administrativas que se están descubriendo en nuestro municipio, para no arrancarnos con apasionamientos.

Ya hoy sabemos lo que podemos esperar de esos concejales de los partidos monárquicos, tapujadores de las más vergonzosas inmoralidades administrativas, y lo que podemos esperar del señor Alcalde, que se erige en juez de sus propios actos, verdaderos causantes de los hechos delictivos descubiertos, y cuya responsabilidad se persigue.

Decimos esto, porque anoche, según expresa *El Liberal*, “se reunió en el Ayuntamiento, citada por el alcalde señor Checa, la comisión municipal de Hacienda, con objeto de tratar de las irregularidades cometidas en un expediente.

Se trató del cambio de unos estados de los ingresos obtenidos por la Empresa de consumos, en la recaudación de la tarifa tercera, por otros, existiendo la sospecha, no falta de fundamento, por la diferencia de las cifras, de que, con motivo de la reclamación presentada por la Empresa de consumos contra la supresión de la tarifa tercera, pudiera perjudicar grandemente el cambio de estados los intereses del municipio.”

Y añade el colega:

“Conocidos los antecedentes del asunto, convinieron todos en que se trata de un hecho que reviste mucha gravedad.”

¡Y tanta gravedad que reviste! ¡Como que la mayor inmundicia de todo este muladar de la *tarifa tercera* radica en el acta de contrato que firmó el señor Checa con el Arriendo de Consumos, documento en el que evidentemente se han cometido falsedades, y documento que en derecho no puede tener valor ni eficacia!

Ese expediente para el arriendo de la *tarifa tercera* destila podredumbre por todas sus hojas; y ahora, para tapar las debilidades del Alcalde de Sevilla, que debió cortarse las manos antes que firmar aquel chapuz administrativo, se lleva al sacrificio *al último mono*, y se erige en juez que lo ha de juzgar el verdadero responsable de las ilegalidades cometidas: el señor Checa.

Afortunadamente faltan pocos días para que la minoría republicana entre en el Ayuntamiento á enseñar los deberes que no han sabido cumplir los falsos representantes del pueblo, é impedir á que

prosperare la confabulación reinante entre el Arriendo de Consumos y algunos ediles, para que triunfe esa reclamación espoliadora del erario municipal, á semejanza de la de Benvenuti, que está hoy pendiente del dictamen de la Comisión provincial, para que sobre el dictamen ejerza de Pilato el señor Conde de Buena Esperanza.

Esperamos á que mañana, en el cabildo, se nos den á conocer quiénes son los concejales que están en complicidad con los matuteros del Municipio, y pasado mañana puntualizaremos nosotros, con toda la desnudez de la verdad, las causas generadoras de la podredumbre que impera en el Ayuntamiento de Sevilla, para coronar con el merecido *inri* la administración tutelar del actual Alcalde, que se quiere hacer pasar como buena y beneficiosa á los intereses públicos por la circunstancia reconocida, y por nosotros no negada, de que D. Fernando de Checa es honrado é incapaz de lucrarse con intereses ajenos, circunstancia que, aun siendo meritísima y digna de alabanza, no es suficiente para la benéfica administración de un pueblo, porque no cumple su deber el primer magistrado de la ciudad con no causar daño, sino que es necesario que impida que sus subalternos lo causen.

## REVISIONES

De entre los caracteres nacionales pocos ó ninguno habrá tan profundamente estimables como el del pueblo francés; bravo, generoso, expansivo, patriota, defensor de nobles causas y pronto al sacrificio. Una fatalidad le aqueja. El pueblo francés sufre intermitencias casi periódicas de insania, arrebatos de locura, accesos de lo que él denomina *fièvre chaude*. Cuando es la manía persecutoria de los tiempos de la gran revolución, cuando la manía de grandezas del primer imperio, cuando la manía suicida de la República del 48. En nuestros días le hemos oído gritar inconscientemente ¡Berlín!, le hemos visto forjarse sobre el inepto Boulanger ilusiones napoleónicas, hemos sentido en el asunto del Panamá y en el de Dreyfus los latidos de su calentura. Algo hay en el alma francesa de desequilibrado y enfermo.

Apresurámonos á añadir que en todas esas grandes crisis entra el pueblo francés con magnanimidad y sale con honor. Derrotado el 70 se levanta pronto con un resurgir que es admiración de las naciones. La aventura boulangierista se estrelló en la firme resistencia del buen sentido nacional. Los escándalos del Panamá sirven al cabo para ofrecer al mundo un noble ejemplo de justicia. El negro *affaire* del infortunado Dreyfus está á punto de terminar con un grande y definitivo triunfo del derecho. ¡Dichoso el pueblo que sabe así rectificar sus propios extravíos hasta convertirlos al cabo en hermosas reparaciones!

Fué horrible aquello de Dreyfus. Un complot tenebroso, siniestro, fraguado en la sombra, mantenido con increíble tenacidad y complicidades increíbles. Un error judicial asombroso. La mentira sobre la mentira, el fraude sobre el fraude para sostener la iniquidad. Un inocente condenado, una honra perdida, una familia desolada, un hombre de honor manchado por el salivazo de todo un pueblo. Y para consumir la obra nefanda, la odiosa conjura de la maldad con el error, jesuitismo y pretorianismo, patriotismo extraviado y antisemitismo atávico, el novísimo histerismo místico y la rabia impotente de los realistas vencidos, coincidiendo todo en el empeño inicuo de conducir á un inculpado, en nombre del interés de la patria, al más horrendo de los suplicios.

Sí, fué horrible, pero nosotros tenemos en casa algo más horrible todavía. Por el número de las víctimas, por lo irreparable de las penas, por los móviles de la persecución, por el género de los procedimientos empleados, supera infinitamente á lo de Dreyfus lo de Montjuich. Cuando se piensa que los cinco infelices fusilados en los fosos del castillo maldito, no sólo murieron inocentes sino obligados, por una violencia inaudita de la humana naturaleza hasta calumniarse á sí mismos, se apodera del cuerpo el escalofrío y el estúpido del ánimo. ¿Son posibles tales enormidades? ¿Es posible que aquellos hombres, forzados á declararse delincuentes, fuesen inmolados sin culpa? ¿Es posible que veinte desgraciados hayan sufrido pena infamable en virtud de acusaciones arrancadas por el tormento? ¿Y es posible, sobre todo, es posible que la sociedad que de tales atrocidades tenga, no ya convicción, pero siquiera sospecha, haya consentido, ni por una hora, que pasaran como ignoradas y que resultaran impunes?

Grandes, casi insuperables obstáculos ofrecía en Francia la revisión del proceso Dreyfus. El desbordamiento de las pasiones tenía allí hondamente perturbada la tranquilidad pública. Augurábase del esclarecimiento de *l'affaire* gravísimas complicaciones internacionales. El prestigio del ejército, ese ídolo del pueblo francés, decíase comprometido en el asunto. La patriotería nacionalista, cierto radicalismo neurótico coincidían en inconcebible coincidencia con las tramas reaccionarias y ultramontanas para poner en riesgo, con semejante ocasión, la existencia de la República. ¿Que Dreyfus fuese culpable ó inocente qué importaba? El *salus populi* exigía su sacrificio. Era el *bouc émissaire*, la víctima propiciatoria. Una injusticia privada nada es ante el interés general, según las reglas tradicionales de la política. Luis XI ó Felipe II no hubiesen vacilado un minuto en caso semejante. Francia decretó la revisión que hoy promete terminar con el triunfo de la inocencia. En algo se distingue la política de los pueblos de la política de los reyes.

Todo eso significaba la revisión en Francia, ¡pero aquí! Aquí no había riesgos internacionales que afrontar, ni la paz pública estaba turbada, ni el ejército aparecía para nada solidario de la injusticia, ni el patriotismo, verdadero ó falso, tenía nada que hacer en la cuestión, ni conjura alguna política tomó lo de Montjuich como pretexto para amenazar la existencia de las instituciones del Estado. Al contrario; quería la revisión la fuerza armada, demandaba la opinión ó lo que aquí de opinión queda, exigía el prestigio de la autoridad, el buen nombre y el honor nacional imperiosamente la imponían. Todo en vano. Intereses bastardos, obstáculos misteriosos, sombras sin cuerpos, enemigos que no osan darse á luz, motivos que no pueden decirse, eso ha bastado para frustrar la obra de reparadora justicia. Espíritus generosos le acometieron en balde. En balde trataron de promover una de esas agitaciones formidables ante las cuales tiemblan los fuertes y los poderosos se inclinan. Podredumbre arriba, inercia abajo. España no ha sabido responder al llamamiento del derecho y de la humanidad.

Españoles con dinero llamaba á los franceses el difunto Cánovas. Es una frase más del gran fraseólogo.

Como juicio, difícilmente cabe otro que sea más desacertado y que revele más profundo desconocimiento de la psicología de ambos pueblos. Alegre, superficial, ligero, frondista, excéptico, mundano, amigo del placer, fanfarrón del vicio, desenfadado, iniciador, revolucionario, humanitario, libre en el pensar y de amplísimo horizonte, es el *esprit gaulois* la antítesis de nuestra rutina, nuestra dureza, nuestro misticismo y nuestra flojería. En virtudes y en defectos los dos pueblos, bajo muchísimos respetos son el más acabado contraste. Leales, francos, valerosos, enérgicos, nos pinta nuestra tradición. Tres siglos de absolutismo monárquico y de intolerancia religiosa nos han desfigurado bastante. No se pasa impunemente bajo la férula de la Inquisición. La verdad está en marcha y nadie la detendrá; esta frase inmortal del inmortal autor del *l'accuse* no está escrita para nos-

otros. Aquí la verdad no es la diosa que se adora en los altares de la ciencia ó de la fe; es brusquedad que repugna, franqueza que enfada, llaneza que ofende, luz que ofusca, revelación que aflige y desengaña que mata. Vale más soñar, alucinarse, ignorar, fingir. Parodiando la frase del gran Zola para adoptarla á nuestra situación presente, podríamos decir con amarga exactitud:—“La mentira está en marcha: ¿habrá alguien que la detenga?”

ALFREDO CALDERÓN.

## Un seguro original

En la extensión que va alcanzando el contrato de seguro se ven cosas que, ciertamente, no las hubieran adivinado Bartolo, Baldo, Heinecio y demás juristas de los pasados siglos.

La vida moderna expone al hombre y á la propiedad á riesgos mayores que la antigua, y á medida que esos riesgos van apareciendo, la previsión humana les sale al paso con nuevas modalidades del citado contrato de seguro. El más antiguo fué el contra incendio: vino enseguida el de vida, que mejor pudiera llamarse el contra la muerte: se ideó más tarde el de accidentes en viajes, especialmente en ferrocarril; y unos y otros, antes ó después, se han establecido y entrado en las costumbres de nuestra sociedad el seguro por toda clase de accidentes, aunque no ocurran en viajes, el de accidentes del trabajo á favor de los obreros, el contra rotura de cristales, el de mercancías transportadas, el de pérdida de naves, el contra la mortalidad del ganado y otros varios.

Puestos en el camino de las innovaciones y recibido impulso, no era fácil que se detuviese el ingenio humano haciendo combinaciones sobre seguros, y así se ha creado uno nuevo en Inglaterra, que no deja de ser original, como la mayor parte de cuanto de allí procede.

En Londres se ha constituido una sociedad para asegurar contra la pérdida de las llaves. Los adelantos en cerrajería han desterrado aquellos enormes y pesados llavones, tan en uso hace años y que exigían amplio y reforzado bolsillo y no común fuerza para llevarlos, cuando un ciudadano salía de su casa, dejándola cerrada; entonces no era fácil la pérdida de una llave, porque el peso de ésta, si llegaba á desfondar el bolsillo donde se alojaba, la hacía dar tal golpe en el suelo que bien parecería un badajazo de la campana mayor de Toledo, y á no ser sordo como una tapia, el dueño quedaba, por el estruendo, advertido de la caída, y prevenía la pérdida, recogiendo su pesado instrumento, que en más de una ocasión, al caer, dejaría mal parados los callos del portador.

Hoy, en cambio, los llavines de las cerraduras más complicadas semejan por el tamaño y figura dijese de reloj; siendo pequeños con facilidad se extravían, y si caen de los bolsillos no se aperciben sus dueños de la caída.

Para prevenir el perjuicio que produce la pérdida, la sociedad londinense aseguradora entrega á sus clientes unas etiquetas de plomo que aquéllos fijan en sus llaveros y en las cuales se consigna el número del asegurado, el domicilio del asegurador y un aviso haciendo saber que quien encuentre las llaves perdidas, si las entrega en las oficinas de la Sociedad, recibirá una gratificación de cinco chelines.

El asegurado paga un chelín anual por el derecho á recibir las llaves que se extravió.

Lo que no dice el periódico donde encontramos la noticia es si en el caso de no aparecer las llaves, la Sociedad aseguradora se encarga de sustituir la cerradura inutilizada por otra nueva, ó de proveer al asegurado de otra llave; creemos que sí, pues de lo contrario, no respondería el contrato al fin que al estipularle persigue el asegurado.

De seguir las cosas por el camino que llevan, el día menos pensado aparece una Sociedad asegurando contra las sisas de las criadas ó el mal genio de las suegras.

BRAULIO.

## RARA AVIS

—Poderoso señor—dijo el santo astrólogo—la profecía se ha cumplido. El ave, que es muy pequeña y se hará muy grande, y nos devorará á todos, ha aparecido.

Yo la he visto. Se posó en la higuera de mi huerto. Es del tamaño del huevo del regaliolo, y de vivos colores. Cuando ponía en mi ballesta una jara para matarla, alzó el vuelo, lanzando un graznido estridente, como el del cuervo, pero tan penetrante, que ha debido oírse en toda la comarca.

El rostro del castellano se puso sombrío.

—Señor—dijo á su vez Benamora, la esclava marroquí—toda la servidumbre del castillo hemos visto esa ave. Tiene los colores del iris y un penacho resplandeciente. Cuando estábamos en el gran patio, ocupados en nuestras faenas, se cernió sobre nosotros, cantando de tan maravilloso modo que nos dejó embelesados.

El castellano, cada vez más sombrío, comenzó á gritar:

—¡Hola! ¡mi intendente, mi senescal! Apercibid la montería y la cetrería. Avisad á los señores comarcanos. Dentro de dos horas todo el mundo en la explanada.

Comenzó la cacería.

Decapitaron los halcones y soltaron las jaurías, que penetraron en las breñas y marges.

Iban cien señores en sus corceles de caza, y el santo astrólogo en una mula con caparazón negro.

De repente, un punto casi imperceptible se diseñó en el espacio.

—Ahí está.

Los gerifales, según su costumbre, se elevaron muy alto para dominar la presa y abatirla.

El ave se dejó caer, y también los halcones que la acosaban.

Cayó en un breñal, y cazadores y perros la buscaron inútilmente.

Pero encontraron un agujero, le ahondaron, hallaron la entrada de una cueva, y todos entraron en ella.

Al bajar oyeron un coro de voces, que decía:

*Venga á nos el tu reino.*

Pero cuando descendieron á lo hondo del subterráneo, sólo vieron una lámpara encendida y el cadáver de un hombre con una herida en un costado.

—Es el Cristo: el ave le ha matado—exclamó el santo astrólogo.

Sigue la cacería.

Cerca de la media noche, el ave volvió á aparecer.

Los halcones la persiguieron á la luz de la luna.

Pero el ave se abatió sobre un espeso bosque.

Cuando entraron á explorarle, hallaron una inmensa muchedumbre, que se desbandó, lanzando alaridos de miedo.

—Es la misa del oído, la misa negra—exclamó el santo astrólogo.

Luz del amanecer.

Prosigue la cacería.

Los cazadores, los perros y los halcones, están furiosos.

El santo astrólogo traza círculos y rimbombos en el aire.

Los señores, tan grandes jinetes, parece como que se tambalean en los arzones.

A todos preocupa el ave misteriosa é inabarcable.

Súbito, ésta vuelve á presentarse en el espacio, y ¡oh, asombro! ya no es pequeña como el huevo de regaliolo; es tan grande como las águilas del Cáucaso.

Los halcones vacilan, temerosos; pero reunidos en una bandada, se dirigen á ella.

El ave se dejó caer rápida como una flecha sobre un edificio extraño y desconocido, por cuyas ventanas salían torrentes de luz y desapareció.

Los cazadores derribaron las puertas y penetraron en el edificio. En él hallaron largas mesas, y al lado muchos hombres, que colocaban en listones de metal muchos signos misteriosos.

Encima de cada una de aquellas mesas había una inscripción que decía:

*¡Esto matará á aquéllo!*

—Es la máquina de un hereje, de Gutenberg—exclamó el santo astrólogo.

Decapitaron á aquellos hombres trabajados, buscaron inútilmente al ave y salieron al campo.

¡Oh, sorpresa! le hallaron poblado de innumerables edificios iguales; los prendieron fuego, pero los edificios ibanse reconstruyendo de sus propias cenizas.

Sigue la cacería. El ave perseguida vuelve á presentarse en el espacio. Tenía las dimensiones de un avestruz.

Aunque con recelo, los halcones vuelven á reunirse en bandada, y vuelan hacia ella, y ella, como siempre, se abate y penetra por la cúpula de un edificio negro, rodeado de sombras.

Los cazadores le allanan, le registran y sólo encuentran una rara panoplia, dos espadas de hierro cruzadas, un puñal y un triángulo.

El santo astrólogo no dice nada; pero una palidez de vampiro tiñe su cetrino rostro.

Prosigue la cacería; una caza de siglos. Ha muerto el castellano, han muerto los señores comarcanos, ha muerto el santo astrólogo; pero sus descendientes siguen, por tradición, persiguiendo al ave, que parece inmortal.

Vuela en el espacio, cada vez más cerca de la tierra; cruza de uno á otro país en poderosos aletazos.

Se ha hecho tan grande, que despliega las alas y abarca todo un continente. Por entre sus matizadas plumas penetra una luz radiante que cada vez se va haciendo más intensa.

Los cazadores tradicionales la persiguen todavía, pero cada día más desalentados y temerosos.

Desde tiempos remotos se la ha presentado y se la ha visto.

No tenía nombre. A fines del siglo XVIII se lo dieron; se llama ¡La Revolución!

JAIMÉ MARTÍ MIQUEL.

## ¿TOS? Jarabe UTOR

### Novedades teatrales

“LA PATRONA DEL REGIMIENTO”

La bandera española, símbolo de la patria, recibió anoche del público que asistió al teatro del Duque entusiasta homenaje. ¡Bien hicieron los autores de *La patrona del regimiento* en hacer desfilar éste con bandera y musical. Las fibras del entusiasmo conmovieron en los espectadores como en aquellos pecaminosos tiempos en que se pedía á voz en cuello la marcha de *Cádiz* hasta para tomar la sopa.

De ahí que el éxito de anoche—justo, sí—alcanzara proporciones de acontecimiento, superara á lo que podían esperar los más exigentes. Esto nos hace pensar que volyemos á la época en que triunfaba lo episódico, en que la escena servía de marco á nuestra triste leyenda de héroes, hecha añicos en las pasadas guerras coloniales.

Pero... aceptemos los hechos consumados; dejemos estas reflexiones acerca de la patriotería, y digamos algo de la festejada *La patrona del regimiento*, que ha venido á dar vida espléndida al afortunado teatro del Duque.

Los señores Almansa y Gil de Aincidegui, autores del libreto, no son legos en literatura. El verso es correcto y fácil el diálogo. Además han preparado con picardía teatral los efectos que llevaron su zarzuela al éxito. ¿Que el asunto, por lo falso, cae dentro del melodrama? Eso no aminora un ápice sus merecimientos de autores. Pocas, poquitas, son las obras del género chico que no se hallan confeccionadas sobre una base falsa. Solo no puede pasar una cosa: que presida el sorteo un coronel en un pueblo que al año elige para el servicio militar un solo recluta; pero si no preside aquel jefe, ¿hay obra?...

El señor López del Toro ha servido con esplendor á los libretistas. La partitura tiene motivos inspirados y la instrumentación es soberbia, de maestrado. El paso doble fué repetido en medio de estruendosa ovación, decidiendo, sin duda, la jornada con caracteres de triunfo. Se repitió el final de la obra, salieron á escena muchas veces autores é intérpretes y el público abandonó satisfecho el teatro diciendo:

—¡Ya hay obra para rato!

Hemos nombrado á los intérpretes de